

El feminismo argentino en la apertura democrática. La experiencia autónoma de *Unidas*, Rosario (Argentina) 1982-1988

The Argentine feminism in the democratic transition.
An autonomous experience: *Unidas*, Rosario (Argentina) 1982-1988

Mariana Bortolotti*
Noelia Figueroa**

Resumen

Este artículo aborda la trayectoria de *Unidas*, una agrupación feminista autónoma que irrumpe en el escenario transicional de la Argentina de los años '80 y que, junto a otras organizaciones feministas y de mujeres que surgen por esos años, forma parte de una trama histórica con muchos hilos de continuidad en nuestro presente. Tras un recorrido por sus principales definiciones y acciones, el artículo sigue el itinerario de las principales líneas de debate que ocuparon a Unidas: por un lado, la lógica patriarcal de los partidos políticos, puntualmente de la izquierda marxista, y, por otro, el discurso en términos de derechos y la creciente institucionalización de las organizaciones de mujeres que marcó la fisonomía del movimiento de mujeres en los '80.

Palabras clave: feminismo – mujeres – Unidas – experiencia – Rosario (Argentina)

Abstract

This article discusses the experience of *Unidas*, a feminist autonomous organization born in the transitional stage in Argentina during the 80s. This group, along with other feminist and women organizations emerged in those years, is part of a historical plot

* Argentina, Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario–Argentina. Docente e investigadora en la Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Integrante del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS), Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones en Científicas y Técnicas (CONICET); bortolottima@gmail.com

** Argentina, Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario. Integrante del Centro de Estudios de Teoría Crítica, Becaria doctoral del CONICET; noe_skar@yahoo.com.ar

Este artículo forma parte del proyecto de investigación *Des-bordando los márgenes. El movimiento de mujeres en Rosario desde los años '80 a la actualidad*, radicado en la Escuela de Historia y el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS)/ Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario (Santa Fe – Argentina) y dirigido por la Dra. Cristina Viano. El mismo contó con financiamiento proveniente de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Argentina. Una versión parcial del presente trabajo fue presentado como ponencia en *X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Esas Voces que nos llegan del pasado”*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, 6, 7 y 8 de octubre 2011, bajo el título “Hacia una genealogía del espacio feminista en Rosario: la experiencia de *Unidas*”.

with many threads of continuity with our present. The article follows the principal topics under debate by Unidas: on one side, the patriarchal logic of politics, especially in the Marxist political parties, and on the other side, the process of “*ONGeizacion*” of the women’s organizations in this period.

Keywords: feminism – women – Unidas – experience – Rosario (Argentina)

*

Reconstruir a partir del fragmento y seguir el ritmo discontinuo en el que aparecen en la historia, tal es la única vía posible de dar cabida en el relato historiográfico a aquellas experiencias pasadas que —en términos *benjaminianos*— resultaron *vencidas*, a las acciones de aquellos sujetos que aún frente a la adversidad lucharon por transformar su condición de *oprimidos*. La trayectoria del movimiento feminista en América Latina en general y en Argentina en particular adopta una traza particularmente entrecortada, no sólo discontinua sino hasta, por momentos, subterránea. Abonar a la construcción de una historiografía del feminismo implica historiar cada segmento en vistas a restaurar sus significados como parte de una constelación de sentido mayor. Con este horizonte, el presente artículo pretende aportar a este esfuerzo más amplio que en la búsqueda de restituir las mujeres a la historia restituya, a su vez, la historia a las mujeres.¹

En las páginas que siguen nos centraremos en la recuperación de la experiencia de Unidas, una agrupación feminista autónoma y antisistémica que irrumpe en el escenario transicional de la Argentina de los años ´80 y que, junto a otras organizaciones feministas y de mujeres que surgen por esos años, forma parte de una trama histórica con muchos hilos de continuidad en nuestro presente. Dado el escaso y fragmentario conocimiento que persiste hasta la actualidad acerca de esta etapa, consideramos que comenzar a detener la mirada sobre sus protagonistas, sus propuestas y sus acciones así como reconstruir su red de relaciones con otras formaciones del período constituye una contribución significativa a la tarea de subsanar este vacío.

En el tramo final de la dictadura militar que se iniciara en la Argentina el 24 de marzo de 1976, la situación de crisis interna del régimen habilitó la aparición de fisuras en la escena represiva por las cuales diversos sectores de la sociedad comenzaron a colar su descontento. El creciente deterioro de la economía del país y las disputas de poder al interior de las Fuerzas Armadas, a lo cual se sumaría el desastroso desenlace de la Guerra de Malvinas en 1982, aceleraron la descomposición del gobierno dictatorial forzando primero un cierto relajamiento de la atmósfera opresiva y, luego, orientando el proceso aceleradamente hacia una salida electoral. Es en este escenario de paulatina apertura donde se inscribe la experiencia de Unidas, un colectivo de mujeres de la ciudad de Rosario, en la provincia argentina de Santa Fe, que desde un ideario feminista y un horizonte político de izquierda cuestionaron la lógica patriarcal de las sociedades capitalistas y buscaron

¹ Bock, Gisella. “La historia de las mujeres y la historia de género: aspectos de un debate internacional”. *Historia Social* N° 9, UNED/Valencia, invierno de 1991.

transformar sus propias vivencias de opresión en herramientas de debate, lucha y acción política.

El grupo se congregó inicialmente en 1982 en torno a la edición de una revista del mismo nombre para luego, una vez recuperada la democracia, sumar a su propuesta acciones públicas y *performances* con el objetivo de poner en acto aquellas ideas y reivindicaciones que ocupaban las páginas de la publicación, sacar el debate a las calles y concientizar acerca de temas como la legalización del aborto, la violencia contra la mujer, la cosificación de la femineidad.

En este artículo proponemos un recorrido por las preocupaciones y líneas de debate que resultaron claves para las integrantes de Unidas, que anudaron una identidad y un horizonte de expectativas compartidos por sus integrantes y que las distinguieron de otras organizaciones de mujeres y políticas contemporáneas. La historia del feminismo, autodenominado como tal, en la Argentina, es una historia reciente que se construye centralmente en la década del '70 a partir de núcleos de activistas en los grandes centros urbanos. La bibliografía referente a la cuestión –centrada casi en su totalidad en el espacio de Buenos Aires– reconstruye que para los '80, la mayoría de los agrupamientos existentes comenzaban a perfilarse como organizaciones de mujeres en defensa de derechos, exigiendo legislaciones específicas y en vinculación, en muchos casos, con coordinadoras internacionales, con las Convenciones y Foros de promoción de derechos que proliferaban a nivel mundial.²

En este recorrido veremos qué Unidas constituyó una experiencia sumamente singular por la radicalidad de su posicionamiento dentro del espacio feminista, su mirada antisistémica y su distanciamiento crítico respecto a los partidos de izquierda. Los temas con los que trabajaron sus integrantes y las demandas que plantearon eran comunes al incipiente feminismo local, pero el tipo de abordaje y, sobre todo, las intervenciones que construyeron para visibilizarlo fueron excepcionales en tanto se implicaron en acciones más polémicas o disruptivas que el resto de los agrupamientos, mientras que su discurso rechazaba el plano normativo de exigencias de leyes. Por esto entendemos que su propuesta resultó extemporánea en el escenario feminista y del movimiento de mujeres argentino de esos años. Sus planteos y acciones nos remiten al ideario de las feministas radicales de la llamada Segunda Ola y por tanto, se distancian de la tendencia preponderante en el feminismo de los '80 hacia la institucionalización y *ONGeización*.

² Acerca de los primeros pasos del feminismo en Buenos Aires pueden consultarse los libros de Barrancos, Dora. Mujeres en la sociedad argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2010; Masson, Laura; Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina. Buenos Aires: Prometeo, 2007 y los artículos de Tarducci, Mónica y Débora Rifkin; “Fragmentos de historia del feminismo en Argentina”, en Chaher, Sandra y Santoro, Sonia (Comp.); Las palabras tienen sexo II. Buenos Aires: Artemisa Comunicación, 2010; Grammatico, Karin; “Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos '70. ¿Un diálogo (im)posible?” y Vasallo, Alejandra “Las mujeres dicen basta: movilización política y organizaciones feministas argentinas en los años '70” en AA.VV; Historia, género y política en los '70. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Feminaria, 2005. Sobre el caso de la provincia de Santa Fe, puede verse de la misma compilación: Ferro, Lilian, “Mujeres y participación política. El caso de Santa Fe”.

“¿Qué hacemos con todo esto que nos está pasando?” – La formación de Unidas

“Nuestra lucha no es sólo por nosotras mismas, o por las mujeres. Intentar fragmentar las experiencias humanas entre públicas y privadas no tiene sentido; pensar que son dos esferas y que solamente vale la pena luchar por cambiar una u otra es una trampa; porque no existen separadamente, se entretrejen una con otra y como consecuencia es sólo posible que se transforman ambas a la vez si se persigue una transformación verdadera.”³



Unidas Año 1, N° 1, Julio 1982

Unidas se da a conocer en julio de 1982 como parte de una búsqueda de respuestas a una inquietud compartida, “¿qué hacemos con todo esto que estamos... que nos está pasando? que estamos sintiendo...”⁴, y lo hace con el que sería el primero de un total de seis números de su revista⁵ interpelando desde la portada a las lectoras con su propuesta: “Mujeres: Reflexionemos y actuemos sobre nuestra situación”. Tras denunciar que “ninguna opresión o injusticia ha terminado por la voluntad de quienes se beneficiaban con ella. Ninguna discriminación ha desaparecido por milagro. Siempre ello se debió a que hubo quienes no se resignaron, se organizaron y lucharon.”, el

primer editorial deja asentado que: “Esta revista es una propuesta que hacemos a todas las mujeres y hombres sensibles con la problemática de la mujer, que quieran expresar sus pensamientos, aportes, propuestas, con el objetivo de lograr una comunicación abierta que contribuya a enriquecernos y fortalecernos como personas en la lucha por lograr condiciones de vida más justas”.⁶

La propuesta resultó ser ciertamente inaugural para el escenario rosarino dado que, a diferencia del feminismo porteño que disponía de organizaciones históricas y de figuras referentes en la temática aún activas⁷, las feministas rosarinas de los años '80⁸ no contaron con antecedentes locales en los cuales referenciarse.

³ Unidas N° 5, mayo de 1986: 1.

⁴ Entrevista a Susana, integrante de Unidas, Rosario 2011. Las entrevistas fueron realizadas en el marco del Proyecto de investigación y por miembros del equipo, en respuesta a lo solicitado por las entrevistadas hacemos reserva de sus nombres reales.

⁵ La revista era financiada con los aportes de las integrantes y con la venta de la misma por lo cual nunca alcanzaron una periodicidad estable. Se publicaron un total de seis números entre los años 1982 y 1988.

⁶ Unidas N° 1, julio de 1982.

⁷ Los antecedentes porteños se remontan principalmente a la década de 1970 cuando se crearon la Unión Feminista Argentina (UFA), el Movimiento de Liberación Femenina (MLF) y el Movimiento Feminista Popular (MOFEP) y la Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina (ALMA). Estas agrupaciones, no

Las mujeres que formaron parte de la agrupación, que no fueron más de veinte miembros, provenían de sectores sociales, etarios y profesionales muy heterogéneos, sólo dos de ellas habían tenido algún tipo de militancia política –una había participado en una agrupación pequeña cuyo ideario político podemos asociar a la llamada Nueva Izquierda y la otra sostuvo al ser consultada “era y soy, visceralmente, anarquista.”⁹–. Su encuentro tuvo, de acuerdo al relato de sus protagonistas, mucho de azaroso:

... o sea lo que yo saco como conclusión es que éramos muchas personas solas... que estábamos pensando varias cosas..., desde distintos lugares... como por ejemplo lo que dice Irma [integrante de Unidas], para ella fue... encontrarse con un montón de respuestas a cuestiones de su vida personal... muy culpabilizada porque ella decía... ¿qué estaba haciendo yo? Es decir, cómo yo era tan pelotuda en el '76, en la época de la dictadura, bueno ella estaba en la boludez como estaban muchos, entonces con un avidez de... de saber de todo...¹⁰

Unidas reunió a mujeres que, acostumbradas a enfrentar las adversidades personales y económicas, se abrían camino en sus profesiones y oficios no sin dificultades, y fue en ese plano del cotidiano donde comenzaron a interrogarse por la desigual valoración de la mujer, donde comenzaron a hablar de feminismo y, a su vez, donde buscaron intervenir.

...yo creo que todas, antes de conocer lo que es el feminismo, hemos sufrido individualmente la discriminación sexual que existe en la sociedad, ese sentimiento tan tremendo de creer que lo que a una le pasa es porque es una estúpida, una fracasada, como cuestión personal y no como producto de vivir en una sociedad determinada. Cuando vos empezás a compartir esos problemas con otras mujeres, los vas analizando y encontrando las formas de canalizar esa impotencia, las cosas son distintas. Individualmente, incluso por el mismo aislamiento que sufrimos las mujeres a raíz de los roles que nos han asignado, es muy difícil que puedas llevar adelante algún tipo de lucha.¹¹

En sintonía con lo que expresaban en la entrevista citada, a la propuesta de difundir sus pareceres a través de la revista se sumó, desde el retorno democrático, la *puesta en escena* de sus ideas en la esfera pública. La concepción que Unidas sostuvo sobre la dimensión cultural, como esfera fundamental para pensar la lucha contra la opresión, orientó sus acciones hacia la desnaturalización de las concepciones dominantes acerca de la femineidad, la maternidad y la familia.

obstante su pretendido alcance nacional, tuvieron una incidencia estrictamente limitada a la ciudad de Buenos Aires.

⁸ Para una aproximación a otras organizaciones feministas que surgieron luego de Unidas y que configuraron junto a ella los primeros pasos del movimiento de mujeres en Rosario: Viano, Cristina. “Tras las huellas del feminismo. Los primeros pasos en una nueva etapa”, ponencia presentada en *X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Esas Voces que nos llegan del pasado”*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, 6, 7 y 8 de octubre 2011.

⁹ Entrevista vía correo electrónico con cuestionario escrito a Laura, agosto de 2011.

¹⁰ Entrevista a Susana, Rosario 2011.

¹¹ “Reporteamos a Unidas”, *Cuadernos para pensar y actuar*, Año 5, N° 17, Buenos Aires 1984: 81.



Unidas Año 1, N° 2, 1982

En el marco del acto en conmemoración del Día Internacional de la Mujer del 8 de marzo de 1984 en la ciudad de Buenos Aires, Unidas realizó una de sus primeras intervenciones públicas portando pancartas que llegaron a incomodar a parte del colectivo feminista. Con frases como *“Basta de falocracia, reivindicamos el clítoris”*, el grupo logró cierta trascendencia nacional a raíz de lo cual una revista porteña les hiciera la entrevista anteriormente citada, donde expresaban sus intenciones:

Lo que nosotras queremos siempre, es ir con consignas que estimulen en algo para que las mujeres piensen sobre qué pasa con su situación, e incluso ir más allá. Cuestionar. Al menos nuestra intención es, no sé si por ahí lo logramos, ahí donde se manifiesten todas las contradicciones y toda la opresión que ejerce el sistema, ir atacarlo y tratar de demostrar por qué ocurre. Porque si nosotras cuestionamos, por ejemplo, la cuestión de la sexualidad, el salario del trabajo doméstico como una trampa, estamos cuestionando también otras cosas del sistema social, que es algo que también queremos hacer.¹²

Dos años después participan en el 8 de marzo en Rosario y en este caso se proponían:

Realizar una jornada en donde se expongan a la luz nuestro pensamiento y nuestras vivencias. No queríamos permanecer encerradas en un cuarto entre 10 o quince mujeres, sino que pretendíamos llegar a muchas más, unir nuestras voces junto a todas aquellas mujeres que no conocemos, y que también de una u otra manera sufren su sometimiento.¹³

¹² “Reporteamos a Unidas”, *Cuadernos para pensar y actuar*, Año 5, N° 17, Buenos Aires 1984: 79.

¹³ *Unidas* N°5, mayo de 1986: 17-19.

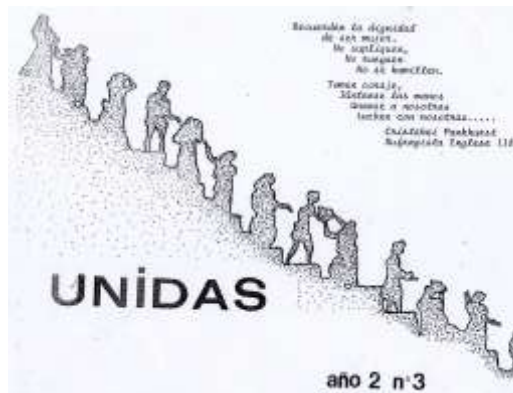
Con este objetivo se instalan en una esquina emblemática del centro de la ciudad con “una muñeca gigante y una jaula con una familia de cartón adentro” junto con afiches y carteles que denunciaban “las relaciones de explotación y opresión que se dan en la familia y a través del trabajo doméstico como amas de casa”. Con otros carteles evidenciaban las diversas formas de violencia contra las mujeres y luego vestidas de negro, en señal de luto, marcharon por las calles “reclamando nuestro derecho de vivir sin temores, sin angustias y sin represión.”¹⁴

Esta apuesta por la intervención en el espacio público que asumiera Unidas se servía de imágenes, figuras y personajes reconocibles y cotidianos para subvertir las ideas dominantes, para desnaturalizar la mirada. Así hicieron en ocasión de la segunda visita al país y a la ciudad del papa Juan Pablo II en 1987 con pintadas por distintos barrios que firmaban como “José y María”: “Si el sufrimiento purifica, quiero ser pecadora”, “Bajo la sotana, la Iglesia tiene la picana”, “Se venden lotecitos en el cielo consultar con el arzobispado, sección indulgencias”.¹⁵



Unidas Año 5, N° 5, 1986

El
disparador
inicial que
reunió a
estas
mujeres fue
sin dudas la
búsqueda de
un espacio
donde poder
expresarse
libremente,



donde reflexionar sobre la propia trayectoria en medio de una atmósfera militarizada; más luego, en los primeros años de democracia, esto se transformó en una plataforma para la acción, “*vamos a empezar a... a decir a otras personas lo que pensamos... era la única manera...*”¹⁶, en la construcción de mecanismos de conexión con la sociedad.

¹⁴ Unidas N°5, mayo de 1986: 17-19.

¹⁵ Las consignas fueron relevadas de fotografías, aportadas por Susana, que documentan las pintadas y las intervenciones en los 8 de marzo.

¹⁶ Entrevista a Susana, Rosario 2011.

Construyendo una identidad feminista

“Sí, la palabra feminista es como una boca de tormenta; (o de tormentos para algunos) atrae el rechazo”

Boletín Unidas
8 de marzo de 1986

En este boletín publicado en ocasión de un nuevo 8 de marzo, titulado “Ser feminista”, Unidas establecía su modo de entender el feminismo: “por sobre todas las cosas una feminista es aquella mujer que quiere ser una persona, un ser humano pleno y cabal, que lucha contra las arbitrariedades e injusticias que la someten o reprimen. No se rinde ante el mundo que le toca vivir sino que por el contrario, pretende transformarlo”.¹⁷

El rumbo de la transformación propiciada por Unidas puede pensarse como radical o de máxima, marcado por un horizonte libertario. Si seguimos el itinerario de sus debates, entendiendo estos como formas relacionales que en su desarrollo siempre deparan algún costado positivo¹⁸, podremos comprender más cabalmente la singularidad de esta experiencia respecto al universo de organizaciones políticas, partidarias y de mujeres con los que compartieron la escena local por esos años.

Nos ocuparemos puntualmente de las dos referencias por la negativa que aparecen en forma persistente a lo largo de las páginas de la revista, dos formas del “otro” con el que se contrasta y se afirma lo propio. Por un lado, los partidos políticos en general, y la izquierda en particular; y, por otro, el discurso en términos de derechos y la creciente institucionalización de las organizaciones de mujeres que marcó la fisonomía del movimiento de mujeres en los ‘80.

Los partidos políticos y la izquierda patriarcal

“...las modificaciones de nuestra condición no pasa solamente por un cambio en las estructuras económicas. Los cambios los tenemos que dar desde ahora; las pautas culturales y los valores morales que someten a la mujer a ser fregonas o muñequitas, son demasiado fuertes, están arraigados en nosotras mismas.”¹⁹

En términos generales, las feministas han tendido a considerar que su ideario y su accionar son portadores de contenido político, entendiendo que su construcción política se opone a aquella masculina, jerárquica y patriarcal que caracteriza a los partidos políticos.²⁰ Unidas adscribió a esta creencia y su polémica con la lógica partidaria fue una constante en sus páginas. Si bien nunca aparecen individualizados, se reiteran especialmente las referencias

¹⁷ “Boletín Grupo Unidas, 8 de marzo Día Internacional de la Mujer”, Rosario, Marzo de 1986.

¹⁸ Masson, Laura. *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2007: 28.

¹⁹ “Reporteamos a Unidas”, *Cuadernos para pensar y actuar*, Año 5, N° 17, Buenos Aires 1984: 79.

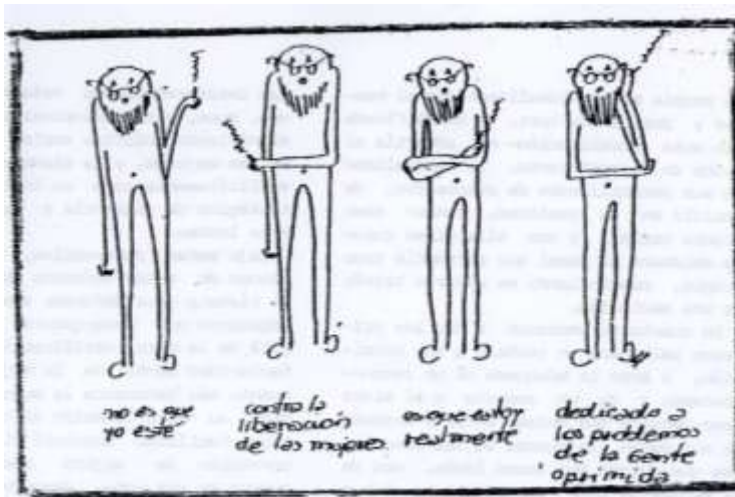
²⁰ Masson, Laura. *Feministas en todas partes...*, Ob. Cit.: 40.

al ideario sostenido por los partidos de izquierda, con quienes Unidas compartía el diagnóstico de la realidad social a la salida de la dictadura:

Los problemas que existen, agudizados en estos últimos años por la crisis económica, existen desde hace mucho tiempo, cuando existían gobiernos civiles también. La desocupación, el hambre, la miseria (...) son producto de un sistema social basado en la propiedad privada de los medios de producción, en la explotación de la clase obrera mediante el sistema de trabajo asalariado, la explotación de las mujeres mediante el trabajo doméstico.(...)

Este 'proceso electoral' del cual tanto se habla NO DEBE LLEVERNOS A ENGAÑOS. Sólo es una maniobra más de la burguesía, para obtener consenso, sobre todo de la clase obrera, y amortiguar las luchas que, a la larga, llevarán inevitablemente a la destrucción de este sistema.²¹

No obstante este acuerdo inicial, se les reprochaba el lugar secundario en que dejaban las problemáticas de las mujeres. Aquí también la actitud de Unidas guarda sintonía con un reclamo persistente del feminismo hacia la izquierda marxista: la existencia de una concepción *etapista* de la transformación social, donde se reconoce la situación de opresión de las mujeres pero se la juzga una causa secundaria, frente al prioritario conflicto de clase, que será subsanada una vez que el proceso revolucionario exitoso consiga transformar la organización de la economía y acabe con la propiedad privada. Así lo expresaban, a modo de respuesta a los comentarios recibidos luego de la edición inaugural, en el editorial del segundo número de la revista:



Unidas Año 6, N° 6, Octubre 1988: 3

...hubo quienes reconociendo que existe una problemática de la mujer, nos argumentaron que 'no es ahora el momento' de que para resolverla habría que hacer 'una revolución' y que luego, desde una sociedad socialista se podría resolver el problema. Por lo tanto, ahora deberíamos dedicarnos a otra cosa, específicamente a apoyar las 'luchas populares', luchar por la 'democracia', por aumento de salarios y 'por la argentina socialista'

²¹ Unidas Año 2, N°3, 1983: 7-9. Las mayúsculas corresponden siempre al original.

Nosotras pensamos que la transformación de la sociedad no es un acto en que uno o unos suben al poder y dictan leyes a favor de un determinado sector. Sino que es un proceso de construcción de una nueva forma de vida que irá camino al socialismo, pero no se puede emancipar a las mujeres ni a nadie por decreto. Eso es lo legal, cuanto más. Pero lo real, lo cotidiano, que es donde se da también nuestra explotación y opresión, permanecerá inalterable en las grandes líneas si nosotras y los varones sensibles y humanistas, no damos una lucha en todos los niveles.²²

Desde Unidas se entendía la lógica partidaria como producto de su inserción en una sociedad patriarcal y como tal reproductora de las desigualdades de género intrínsecas a esta.

En los planteos de los movimientos de izquierda muy pocas veces se hacen referencia sobre la situación de las mujeres (solamente a veces de palabra) (...) Estas falencias nos demuestran cómo estos movimientos, en su accionar, no atacan en profundidad otras formas reales de opresión (...) Para nosotras, estas formas de dominación refuerzan la opresión material, vaciando a las personas de su energía y de su voluntad de luchar (...) Los grupos políticos, como todo grupo, han surgido de esta sociedad patriarcal y capitalista (...) se necesita mucha fuerza ideológica y principios muy sólidos para tratar de vencer internamente, dentro de un grupo, esas pautas y valores sociales que asimilamos desde pequeños y pequeñas (...)²³

Frente a este diagnóstico, el grupo buscó explícitamente alternativas de funcionamiento que cuestionaran cualquier tipo de jerarquía y que se sustentara en una forma organizacional horizontal y desestructurada –“En Unidas no queremos líderes ni dirigentes esto no favorece el pleno desarrollo de las personas. No queremos que unas piensen y decidan y otras hagan el trabajo manual. Todas aprendemos todo y esto en los partidos políticos no sucede.”²⁴–. Y esta actitud de apertura y de horizontalidad es recuperada desde el presente por una de las entrevistadas como un factor que favorecía el acercamiento de nuevas mujeres:

Y [las mujeres que se acercaban a Unidas] participaban, porque, porque o sea, era así, el grupo... porque no era nada formalizado, no había nada formal, no había, es difícil pensarlo desde ahora, o sea en cómo son los procesos ahora, que en aquella época, e incluso yo era la que mas peleaba porque había que tener alguna formalidad, (...) entonces había algunos participantes que eran más informales y otros éramos un grupo más estable, pero de todas maneras todo se decidía en común acuerdo, digamos, no había un comité de redacción, nada por el estilo...²⁵

Subyace a esa forma de organización, en que todo se decide en común y no hay “*nada formal*”, un notable parentesco con una de las propuestas centrales de los grupos

²² Unidas Año 2, N°3, 1983:3 y 6 respectivamente.

²³ Unidas N° 2, diciembre de 1982: 5.

²⁴ “Reporteamos a Unidas”, Cuadernos para pensar y actuar, Año 5, N° 17, Buenos Aires 1984: 80.

²⁵ Entrevista a Susana, Rosario 2011.

feministas de la Segunda Ola. Como planteaba Jo Freeman en un polémico texto de fines de los '70:

En los años de conformación del Movimiento de Liberación de la Mujer, se ha puesto especial énfasis en lo que se llama grupos sin liderazgo y estructura, como la principal sino la única forma organizativa del movimiento. El origen de esta idea se encuentra en la reacción natural contra la sociedad sobre-estructurada, en la que estamos inmersos y contra el inevitable control sobre nuestras vidas que aquella confiere a otros, así como el continuo elitismo de la izquierda y grupos similares entre aquellos que supuestamente combaten esta sobre-estructuración. Sin embargo, la idea de falta de estructura ha pasado de ser una sana contra tendencia a convertirse en una idea de propio derecho.²⁶

Este rechazo hacia cualquier tipo de organización que implicara jerarquías se manifestaba claramente en la forma de trabajo de Unidas.

Queremos aclarar que los artículos de la revista se elaboran en conjunto por distintos grupos de estudio que toman como base un tema determinado. Con esta manera de trabajar colectivamente hemos comprobado que la discusión, estudio, crítica y redacción nos enriquece mucho más que si existiera entre nosotras una división de trabajo o temas.²⁷

Es decir que los artículos que eran elaborados colectivamente por las integrantes del grupo aparecían sin firma –la revista aceptaba colaboraciones, único caso en que aparecían los datos de autoría–, así como en las intervenciones públicas todas *ponían el cuerpo* sin diferenciaciones. Esta decisión de no estructurar el grupo ni dividir tareas, ni avanzar en una institucionalización, permanece invariante a lo largo de los años de existencia de Unidas, hasta la última publicación en 1988 en que sólo quedaban dos de sus integrantes.

A partir del intercambio crítico con interlocutores de los partidos de izquierda, Unidas consolidó su universo político, definió sus acuerdos con la perspectiva de la izquierda marxista y estableció sus diferencias. El grupo coincidía en la necesidad y la búsqueda de un cambio revolucionario hacia un horizonte socialista pero, a la vez, postulaba la necesidad de acompañar ese recorrido con transformaciones más cercanas al orden de lo cotidiano, a las formas de hacer y de decir, a los modos de relacionarse entre varones y mujeres. Y en ese orden de cosas a transformar, no podían estar ausentes las formas que adoptaba la política partidaria. Esta posición condicionó la forma de organización interna de Unidas guiándolas a adoptar dinámicas de funcionamiento alejadas de las rigideces de la disciplina partidaria.

²⁶ Freeman, Jo. “La tiranía de la falta de estructuras”. *Revista El Rodaballo* Año X, N° 15, Invierno 2004: 46.

²⁷ *Unidas* N° 2, diciembre de 1982: 35.

El giro a los derechos que no fue

La década de 1980 marcó un giro en la historia del movimiento de mujeres y feminista a nivel mundial, desde los grupos de autoconciencia se pasó a organizaciones que buscaban intervenir en el debate político con el objetivo de ampliar el acceso de las mujeres a derechos sociales, políticos y económicos. Y en pos de lograrlo se recurrió a los partidos políticos, al poder legislativo, al Estado en general, como espacios sobre los cuales incidir para suscitar modificaciones concretas en la situación de las mujeres. Este camino de búsqueda de políticas de derechos fue modificando el universo de agrupaciones de mujeres y comenzaron a predominar organizaciones de nuevo tipo.

Muchas activistas se agruparon en Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para trabajar sobre temas específicos –violencia, salud, derechos humanos, participación política, entre otros–, otras se involucraron en equipos asesores de los partidos políticos con la finalidad de influir a favor de las mujeres. Este proceso, coincidente con el predominio de políticas neoliberales, ciertamente despojó al movimiento feminista de buena parte de su potencialidad radical.²⁸

En el caso argentino, este giro hacia una agenda de demandas legislativas se vio reforzado por las implicancias de la apertura posdictatorial. Tal vez la expresión más acabada de esta apertura y del tipo de reivindicaciones que se comienzan a trabajar es la conformación de la Multisectorial de la Mujer, espacio conformado a fines de 1983 donde confluyeron mujeres de las más diversas organizaciones y sectores. Esta Multisectorial logró consensuar una agenda de siete puntos primordiales a partir de las cuales comenzar a actuar como grupo de presión sobre el recién asumido gobierno democrático. Parte importante de las demandas se fueron logrando en los años iniciales de la recuperación democrática: igualdad de los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio, la patria potestad conjunta al padre y la madre (1985), el convenio sobre igualdad de oportunidades para trabajadores y trabajadoras con responsabilidades familiares (1986), el divorcio vincular (1987) y el derecho a pensión al cónyuge en matrimonio de hecho (1988).²⁹

No obstante el impacto que tuvo la conformación de este espacio y las demandas que se iban colando en el ámbito legislativo, las integrantes de Unidas guardaron distancia ante la metamorfosis del movimiento de mujeres.

¿Cuáles son los objetivos que se proponen los que sustentan el poder en esta sociedad con respecto a nosotras? ¿No estaremos ante la presencia de una nueva trampa, tendiente a convertirnos en nosotras mismas en defensoras de nuestra propia opresión, pero con matices diferentes, detrás del discurso democrático y participacionista, en donde peligrosamente se embarcan diferentes grupos de mujeres? (...) **PRETENDEN SOBORNARNOS** para que se siga manteniendo en silencio las verdaderas causas de nuestra opresión.³⁰

²⁸ Alma, Amanda y Paula Lorenzo. Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005). Buenos Aires: Feminaria, 2009: 23-24.

²⁹ Tarducci, Mónica y Deborah Rifkin. “Fragmentos de historia del feminismo en Argentina”. Chaher, Sandra y Sonia Santoro (comps.). Las palabras tienen sexo II. Buenos Aires: Artemisa Comunicación, 2010: 49.

³⁰ “¿Nos integramos o nos rebelamos?”. Unidas N°5, mayo de 1986: 10.

La clave para ese distanciamiento aparece cristalizado en su propio discurso, cuando plantean que:

La lucha de una feminista no es por sí misma o por las mujeres, sino que va mucho más lejos. Esta transformación por la cual luchamos va más allá de un acomodamiento de las leyes burguesas, o a una simple cuestión de igualdad. No es solamente una despenalización del aborto a la que aspiramos (...) sino un RECONOCIMIENTO REAL DE NUESTRO DERECHO A VIVIR COMO QUEREMOS NUESTRO CUERPO Y NUESTRA SEXUALIDAD. Cuando hablamos de los problemas laborales que tenemos, nuestra visión no se detiene en la igualdad de oportunidades o en la apertura de fuentes de trabajo, o en el otorgamiento de guarderías, SINO QUE CUESTIONAMOS TOTALMENTE LAS CONDICIONES (...) DEL SISTEMA DEL TRABAJO ASALARIADO (...) Si decimos que estamos explotadas y oprimidas como amas de casa, no queremos que se nos otorgue un sueldo o se reglamenten horarios y descansos para disimular nuestro sometimiento, SINO QUE LUCHAMOS POR TRANSFORMAR TOTALMENTE EL SISTEMA DE TRABAJO DOMÉSTICO Y LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES ACTUALES.³¹

Mientras Unidas hacía reiterado hincapié en sus publicaciones e intervenciones públicas en esta necesidad de *ir por todo*, a medida que avanzaba la década –en una tendencia que se acentuaría aún más en los ‘90– la mayoría de organizaciones de mujeres y feministas de Argentina iban tomando un cariz cada vez más moderado. El perfil de estas organizaciones pasaría a estar moldeado en función de la intervención en los marcos de acción que abría la normativa y los acuerdos internacionales sobre el tema y por la pretensión de obtener alguno de los subsidios que las agencias de cooperación institucional destinaban a las ONGs, actores privilegiados en América Latina para el despliegue de las políticas sociales respecto a las mujeres.³²

En la ciudad de Rosario, podemos señalar casos paradigmáticos de este proceso a partir de la conformación del Instituto de Estudios Jurídico Sociales de la Mujer (INDESO)³³, Casa de la Mujer³⁴ y el posterior Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (INSGENAR)³⁵. En el caso de Unidas, en cambio, esa transformación hacia el discurso de los derechos y hacia una estructura institucionalizada, más cercana a la de una ONG, no se produce. Las propias integrantes del colectivo se diferencian en su discurso de estos grupos

³¹ “Boletín Grupo Unidas, 8 de marzo Día Internacional de la Mujer”, Rosario, Marzo de 1986.

³² Rosenberg, Martha. “ONGS, feminismos latinoamericanos y movimientos sociales a 10 años de El Cairo.” *Revista El Rodaballo*, Año X, N° 15, invierno 2004.

³³ INDESO es una asociación civil sin fines de lucro, fundada en el año 1984 con el objetivo de trabajar por la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer y el reconocimiento de sus derechos. Permanece activa en la actualidad, especializándose en la asesoría jurídica a mujeres.

³⁴ Casa de la Mujer nace en 1986 a partir de la iniciativa conjunta de distintas organizaciones de mujeres (INDESO, Grupo de Reflexión Rosario, entre otras) y permanece en funcionamiento hasta la actualidad, aunque sin espacio físico propio. Trabaja en articulación con otras organizaciones, dependencias educativas, estatales, etc. y se ha especializado en la problemática del abuso sexual infantil y la violencia de género.

³⁵ INSGENAR fue creado en 1994 por una de las fundadoras de INDESO, su ámbito de trabajo hasta el presente se relaciona con la defensa y el fomento de los derechos humanos de mujeres y niñas y sostiene una fluida conexión con agencias de cooperación internacional.

cuyo funcionamiento podemos señalar como más *ONGeizados*. Por ejemplo, cuando una de las entrevistadas es consultada acerca de la relación con INDESO, nos dice:

La diferencia era que nosotros queríamos hacer cosas en la calle, nosotras decíamos que había que visibilizar el problema, quizás esa no era la palabra que usábamos en ese momento (...) nosotras queríamos hacer eso y nos llamaba la atención que cuando nosotros hacíamos estas actividades, ellas no venían.³⁶

En este fragmento aparecen explicitadas las diferencias en cuanto a las modalidades de militancia que cada organización asumía, empero debe señalarse que, no obstante las divergencias entre las agrupaciones, dado lo reducido de la escena feminista rosarina estas divergencias no cristalizaron en un eje de enfrentamiento entre autónomas e institucionalizadas como si sucedió en otras latitudes.³⁷

La cuestión central que Unidas rechazaba de la lógica de las ONGs era la búsqueda de subsidios externos para sus actividades ya que esto implicaba para ellas ceder en autonomía y capacidad de decisión política. Como nos relatara Susana: “todas estábamos de acuerdo con que no había que pedirles subsidios a nadie, estábamos de acuerdo que no teníamos que tener personería jurídica, porque eso nos legalizaba, o sea teníamos algunos acuerdos, pero bueno había que hacerlo y había que encontrarse”³⁸

Asimismo se resaltaba en las páginas de la revista bajo el sugerente título “¿Nos integramos o nos rebelamos?”:

Nosotras pretendemos invalidar y destruir un modo de vida, producto de una larga historia de explotación y opresión. (...) Y para combatir todo esto, no podemos permanecer dentro de las mismas instituciones que avalan no sólo esos valores, sino también tienen intereses materiales para mantener nuestro sometimiento, ya que estaríamos en los hechos fortaleciendo con nuestra práctica y presencia lo que queremos destruir.³⁹

En su último número, aún cuando las penurias económicas les hacían cada día más dificultosa la edición de la revista, reiteran su rechazo a lo que entienden como un *soborno*:

A pesar de los problemas económicos, de la soledad cada vez mayor, de la falta de ideas cuestionadoras al sistema, y sin aceptar los sobornos que permanentemente nos ofrecen desde el poder, especialmente en esta época, donde hasta el mismo presidente se dice defensor de los derechos de la mujer, hemos seguido viéndonos, discutiendo, tratando de hacer llegar nuestra voz a las demás...⁴⁰

³⁶ Entrevista a Susana, Rosario 2011.

³⁷ Véase Masson, Laura; “‘Los feminismos’: oposiciones, acusaciones, y conflictos” en *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

³⁸ Entrevista a Susana, Rosario 2011.

³⁹ “¿Nos integramos o nos rebelamos?”. *Unidas* N°5, mayo de 1986: 13.

⁴⁰ *Unidas* N° 6, octubre de 1988: 1.

En resumen, ante la perspectiva que el movimiento de mujeres nacional ofrecía hacia el final de los '80 Unidas persistió en el camino de la autonomía tanto organizativa como financiera. A la pregunta “¿Es que queremos luchar para que las mujeres participemos cada vez más dentro de la estructura de poder y represión existente, para

contribuir a que la maquinaria de este sistema siga funcionando perfectamente?”⁴¹, la respuesta de Unidas fue una negativa categórica.

Un final sin crisis: la disolución de Unidas

“Crear un mundo nuevo es como escribir en el aire, PERO EL AIRE PUEDE TRANSFORMARSE EN VIENTO DE TORMENTA Y BARRER CON LAS ESTRUCTURAS Y VALORES QUE HOY NOS MARCAN COMO LOCAS, BRUJAS O MARGINADAS.”⁴²

Sin mediar un asunto conflictivo, sin discusiones o posiciones enfrentadas entre sus integrantes, Unidas se disuelve a fines de la década. En los relatos recogidos se señala que se trató, en verdad, de un proceso de “dilución”:

...como que se empieza a diluir,... hay una cuestión que empieza en la crisis económica, por ejemplo... que Mónica se haya ido a Egipto no tiene que ver solamente con que se enamora de un egipcio, sino con que ella sentía que... (risas), sí, porque uno... las cosas están cruzadas por los amores, los desamores y un montón de otras cosas, tiene que ver con que ella sentía que acá no se valorizaba su trabajo, bueno, y... (...) Bueno, un poco se va Mónica y también se va...eh... una chica que era peluquera se va a Italia... (...) ayuda a que bueno cada uno... nadie dice se va, porque tampoco se dice, se va a disolver el grupo.

Entrevistadora: -¿Se extinguió?

Se diluyó, se diluyó. Otra de las chicas muere de una enfermedad, esta chica que te digo que era escribana, y creo que bueno, eso también nos hace... tambalear digamos, pero...creo que, como tampoco hubo desánimo...⁴³

Y en otro momento de la entrevista, nuevamente: “...lo que rescato y esto creo que hizo que... bueno como Unidas no daba para seguir publicando nada ni nada porque no podíamos, yo recuerdo que, yo priorizaba fumar antes que comer...”⁴⁴

No resulta fortuito que se señalen como determinantes del final de la experiencia cuestiones personales por las que atravesaron estas mujeres –desempleo, parejas, enfermedades, dificultades financieras–. Consideramos que el sobredimensionamiento de

⁴¹ “Acerca de la igualdad: la seducción de las consignas”. *Unidas* N° 6, octubre de 1988: 14.

⁴² *Unidas* N° 5, mayo de 1986.

⁴³ Entrevista a Susana, Rosario 2011.

⁴⁴ Entrevista a Susana, Rosario 2011.

estos factores está estrechamente vinculado con la dinámica de funcionamiento y organización del grupo. Nuevamente, el argumento de Jo Freeman se ajusta a nuestro caso:

Los grupos sin estructura pueden ser muy eficaces para conseguir que las mujeres hablen de sus propias vidas pero no son tan eficaces en llevar adelante alguna actividad política, se estancan (...) el movimiento debe indicar otro tipo de tareas, necesita establecer sus prioridades, articular sus objetivos y proseguir en sus

campañas de forma coordinada y para hacerlo, ha de organizarse a escalas local, regional y nacional.⁴⁵

En el panorama del feminismo argentino de los años '80, Unidas se destaca como una organización autónoma y antisistémica, con una agenda de temas original y reivindicaciones, podemos decir, *de máxima*:

No existe una 'liberación de la mujer' al margen de la liberación de la explotación del capital y de toda explotación. Como tampoco se podrá eliminar al capital si al mismo tiempo no luchamos también contra la opresión y explotación que se sufre a través del trabajo doméstico.⁴⁶

La particularidad de su propuesta es señalada también por sus pares, por aquellas mujeres que compartieron la escena inicial del movimiento de mujeres en Rosario. Una de las integrantes de Casa de la Mujer, relata que

en el 86' hicimos La Casa de la Mujer, que era todos los que íbamos, estaba A., H.,... un grupo de mujeres, antes de esto estaba Unidas, no sé si ustedes, claro, claro, ellas estaban era una situación, un choque porque ahí iban por ejemplo en las Iglesias y se vestían todas de... (risas), disfrazadas, era una cosa viste... nosotras no, no éramos tan así (...) nosotras no éramos mucho de ir a disfrazarnos. No. (...) fundamentalmente hacíamos charlas, y esas cosas, no íbamos a... (...) no hacíamos una relación de ir, éramos más tranquilas, decíamos el discurso...⁴⁷

Otra integrante del mismo grupo nos dice: Ah, Unidas, si... Si, si, teníamos buena onda, ellas eran más de acciones, lo que se llamaría ahora intervenciones en la vía pública, de hacer cosas, y nosotras éramos más de conversar y escribir. (...), distintos intereses también.⁴⁸

Otra voz reconocida entre las feministas de la ciudad, que posee una amplia trayectoria en el ámbito académico, pionera en la introducción de la perspectiva de género en la Universidad, al ser entrevistada señala a Unidas como iniciadoras de un movimiento de mujeres: ...y había algunos grupos que así como francotiradoras digamos, trataban de

⁴⁵ Freeman, Jo. "La tiranía de la falta de estructuras". *Revista El Rodaballo* Año X, N° 15, Invierno 2004: 49.

⁴⁶ "Acerca de la igualdad: la seducción de las consignas". *Unidas* N° 6, octubre de 1988: 20.

⁴⁷ Entrevista a L., Rosario, 2011.

⁴⁸ Entrevista a M. C., Rosario, 2011.

hacer algo, con respecto a este tema y me acuerdo que se publicaba una revista que se llamaba Unidas⁴⁹

En el caso de la mirada desde INDESO, la descripción, concisa, es también fulminante: “el grupo de Unidas era el grupo más... extremo viste...”.⁵⁰ Para estas entrevistadas, mujeres enmarcadas en organizaciones con reconocimiento oficial, Unidas aparece como un límite del cual se separan o se diferencian por la negativa. Sus integrantes aparecen como las más atrevidas, “extremas”, mientras que “nosotras...no éramos tan así”.

Las búsquedas de Unidas no eran únicamente reflexivas o de *autoconcienciación*. Por el contrario, pretendían interpelar a la sociedad en su conjunto mediante diversos mecanismos: la difusión de sus ideas con la revista, las acciones de visibilización en manifestaciones, performances o pintadas callejeras. Empero, estos planteos radicales no se articularon en discursos tácticos subsumidos en el plano de la ampliación de leyes o derechos para la igualdad, como sucedía con la mayor parte de las organizaciones (de mujeres, pero no únicamente) en los primeros años de la apertura democrática. La radicalidad de su propuesta no les permitió tampoco enlazarse en la dinámica que iba adquiriendo un naciente movimiento de mujeres que comenzaba a perfilarse con fuerza en la región.

A partir de la reconstrucción de la trayectoria del colectivo, podemos afirmar que el perfil y características de la organización no compatibilizaron con el nuevo contexto político en apertura, en el cual las batallas en torno a la consagración de leyes y derechos obtendrían el lugar privilegiado. En tanto las organizaciones locales contemporáneas, que se mostraron acordes a esta nueva dinámica, fueron capaces de cumplir un rol destacado en la elaboración de políticas públicas, de convocar y formar a nuevas integrantes y sobre todo, de persistir en el tiempo, la vida de Unidas no trascendió la década que las vio nacer.

Recibido: 22 julio 2014

Aceptado: 13 septiembre 2014

Bibliografía

AA.VV.; Historia, género y política en los '70. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Feminaria, 2005.

Alma, Amanda y Paula Lorenzo. Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005). Buenos Aires: Feminaria, 2009.

Barrancos, Dora. Mujeres en la sociedad argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

⁴⁹ Entrevista a H., Rosario 2011.

⁵⁰ Entrevista a N., Rosario 2011.

Bock, Gisella. “La historia de las mujeres y la historia de género: aspectos de un debate internacional”. Historia Social N° 9, UNED/Valencia, invierno de 1991.

Freeman, Jo. “La tiranía de la falta de estructuras”. Revista El Rodaballo Año X, N° 15, Invierno 2004.

Masson, Laura. Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

Rosenberg, Martha. “ONGS, feminismos latinoamericanos y movimientos sociales a 10 años de El Cairo.” Revista El Rodaballo, Año X, N° 15, invierno 2004.

Tarducci, Mónica y Deborah Rifkin. “Fragmentos de historia del feminismo en Argentina”. Chaher, Sandra y Sonia Santoro (comps.). Las palabras tienen sexo II. Buenos Aires: Artemisa Comunicación, 2010.

Vasallo, Alejandra. “*Las mujeres dicen basta: movilización política y organizaciones feministas argentinas en los años '70*”. AA.VV. Historia, género y política en los '70. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Feminaria, 2005.

Viano, Cristina. “Tras las huellas del feminismo. Los primeros pasos en una nueva etapa”, ponencia presentada en *X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Esas Voces que nos llegan del pasado”*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, 6, 7 y 8 de octubre 2011.

Fuentes

Revista Unidas, N° 1-6.

Boletín Grupo Unidas, 8 de marzo Día Internacional de la Mujer, Rosario, Marzo de 1986.

Cuadernos para pensar y actuar Año 5, N° 17, Buenos Aires 1984.

Entrevista a Susana. Rosario 2011.

Entrevista a Mónica. Rosario, septiembre de 2011.

Entrevista a Laura. Rosario, agosto de 2011.